

RENOVACIÓN

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DE JUVENTUDES SOCIALISTAS
ADHERIDA A LA TERCERA INTERNACIONAL

CONDICIONES DE VENTA	Segunda época. Madrid, 15 abril 1920. Número 15	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Paquete de 25 ejemplares: 2,25 pesetas	Dirección: R. MERINO GRACIA	Carranza, 20, primero
Número suelto: DIEZ CÉNTIMOS	Administrador: TIBURCIO PICO	APARTADO NÚMERO 604

Al proletariado español

Los Partidos socialistas al comienzo de la guerra

La Humanidad ha experimentado, desde el comienzo de la guerra hasta nuestros días, una profunda conmoción moral y una enorme transformación económica.

Esta transformación económica y esta rápida evolución moral están en su período agudo y hemos de asistir, seguramente, a convulsiones violentas que sean la expresión de toda esta crisis poderosa que ataca y destruye la actual sociedad capitalista. Pero hay una clase social, la más numerosa, aquella sobre cuyo trabajo descansa toda la brillante pseudo-civilización burguesa, el proletariado, que ha sido la que, por efecto de los cuatro años de guerra europea y principalmente ante el grandioso hecho histórico de la Revolución rusa, ha modificado profundamente su ideología y el concepto de sus procedimientos, táctica y fines en la lucha social. La burguesía mundial se encuentra, al fin de la catástrofe europea, más egoísta, más explotadora, más represiva, más torpe que nunca y, en el terreno técnico, cada vez más incapaz de regularizar la producción y de organizar los transportes. Pero a esta mayor falta de capacidad opone un mayor esfuerzo defensivo y de opresión sobre las clases obreras, las cuales a su vez han comprendido que nos hallamos en la fase decisiva, en la crisis del capitalismo, en la descomposición del régimen burgués, y que, por tanto, es necesario preparar con inteligencia y energía el asalto al capitalismo.

Todos recordamos la Europa anterior a la guerra. La producción capitalista en su apogeo; la lucha por los mercados y las tarifas aduaneras protectoras. El militarismo y el colonialismo en su máximo esplendor. Y, junto a esto, los Partidos socialistas realizando una labor de propaganda y educación de las masas proletarias, crecían las fuerzas políticas obreras, las clases sociales explotadas adquirían conciencia de su existencia como tales clases. Los Partidos socialistas luchaban y combatían contra la posible guerra capitalista que amenazaba destruir al mundo. La Internacional obrera estudiaba esta posibilidad y tomaba sus medidas. Pero ¿cuán débil era todavía la clase obrera, cuán aparente su fuerza política y cuán escaso su poder revolucionario! Llegó la guerra. El militarismo europeo se mostró claramente en todo su espantoso poder y la sociedad capitalista pudo ver satisfecha que aún dormitaba la fuerza obrera, que los socialistas de casi todos los países no tenían una ideología muy distinta a la de la burguesía, y entonces se formaron uniones sagradas, treguas políticas, que mataron a aquella Segunda Internacional patriótica y vacilante, influida aún por la idea de Patria y guerras defensivas. La Segunda Internacional murió en los campos de batalla europeos, asesinada por el capitalismo y traicionada por los socialistas.

La Revolución rusa y la paz europea

No todo son tinieblas en este cuadro sombrío: la guerra capitalista hizo que despertara poco a poco la conciencia proletaria. Llegó un momento en que la clase obrera rusa derrocó al capitalismo en su país y se hizo dueña de sus destinos, influida poderosamente y dirigida por unos socialistas que jamás traicionaron sus ideales, y que ya en la guerra anterior de su país con el Japón habían visto y estudiado de cerca la actuación revolucionaria de las masas, y que a su audacia y energía unían los más sólidos conocimientos teóricos del marxismo. Por primera vez en la Historia, las clases oprimidas ocupan el Poder y emplean toda su fuerza en crear una nueva sociedad que no esté fundada en la explotación del hombre por el hombre. El proletariado de todo el mundo vio con asombro el ejemplo de la clase obrera rusa, que le señalaba el camino de la liberación, y los socialistas de casi todos los países, cuya vacilación y fracaso había sido patente, vieron también con sorpresa, a a que pronto sucedió la oposición, que había unos socialistas rusos que se apoderaban del Poder, instauraban la dictadura obrera, armaban al proletariado, creando el ejército rojo, y abolían las clases sociales suprimiendo el pasado bagaje democrático de la burguesía liberal.

La paz europea no fué tal paz. El fin de la guerra capitalista ha sido el comienzo de la guerra social. Recientes las consecuencias desastrosas de la carnicería capitalista, iluminadas las conciencias proletarias por el resplandor vivísimo y heroico del comunismo ruso, la época actual es el período revolucionario en el cual las fuerzas obreras deben dar el asalto al Poder burgués.

Los Partidos comunistas revolucionarios y el Socialismo democrático

Pero la Revolución rusa y el advenimiento al Poder de Partido comunista o bolchevique ha tenido trascendentales consecuencias en todo el mundo. Los socialistas rusos, enemigos encarnizados de la guerra capitalista y ardorosos marxistas en la teoría y en la práctica, no podían seguir en contacto con los viejos socialistas europeos que traicionaron y vendieron la Internacional obrera al primer soplo de la furia capitalista. Su primera labor fué, pues, declarar traidores al Socialismo a todos cuantos colaboraron con los Gobiernos burgueses en la organización y prolongación de la guerra: Scheidemann, Noske, Sudekum, Albert Thomas, Henderson, Guesde, Sembat, Hervé, Bracke, Ebert, Kautsky, David, Legien, Turati, Troelstra, Mac-Donald, Vanderveide, Kerensky, Plejanov, Chernov, Tsereveli, Bauer, Renner, Branting.

La Internacional obrera quedó rota y des-

hecha por los propios socialistas, que se apresuraron a enterrarla. Pero inmediatamente, sobre el cadáver aún caliente de la fracasada Internacional, fundaron los comunistas rusos con los comunistas húngaros y con los espartaquistas, la Internacional Comunista que devolvió al proletariado la esperanza y la fe, la energía y la confianza en los ideales comunistas. Los socialistas de todo el mundo se ven en la perspectiva de escoger entre una y otra Internacional. Entre una y otra nada hay de común; un abismo las separa y las hace enemigas irreconciliables. La Tercera Internacional, convencida de que los viejos líderes arrastran a los Partidos socialistas hacia el oportunismo, en contra de la finalidad revolucionaria de los mismos, recomienda la formación de Partidos Comunistas que adopten en la lucha procedimientos revolucionarios y que tengan como finalidad la dictadura obrera y el régimen de Soviets. Hay, por lo tanto, dos tácticas de política obrera: la socialista democrática, de indirecta colaboración con la burguesía, que pretende sostenerse aún y que no ha aprendido nada de la guerra y de la Revolución rusa, y la táctica comunista de lucha intensa y decisiva, que considera el actual período capitalista de descomposición y de lucha final del proletariado para la conquista del Poder. Este Socialismo comunista es el único verdaderamente obrero y revolucionario, pues en el viejo Socialismo, que actúa como antes de la guerra, predomina la clase media y la pequeña burguesía, de ahí su carácter vacilante y tímido, su democratismo antirrevolucionario y su cobardía espiritual.

El Partido socialista español: su ideología y sus hombres

Veamos ahora si nuestro Partido socialista obrero tiene posibilidad de convertirse en un partido revolucionario y de ingresar en la Tercera Internacional, para lo cual no basta el acordarlo, sino que es preciso aceptar su ideología, practicar su táctica y proseguir sus mismos fines.

Durante la guerra, el Partido socialista español se colocó abiertamente al lado de los aliados, a quienes suponía defensores de la democracia, de la libertad y de la justicia. Este profundo error doctrinal, de tanto bulto por tratarse de una guerra imperialista tan descarada y manifiesta, patentiza en seguida la ideología de pequeña burguesía de sus líderes de entonces, que continúan siéndolo aún: de Iglesias, de Besteiro, de Prieto, etc.

Hay otro hecho irrecusable que ha influido notablemente en las masas socialistas, derivándolas hacia un oportunismo político en que todo se sacrifica a la materialidad de conseguir actas de diputados y concejales, aun a costa de las más útiles esencias revolucionarias. Este hecho fué la funesta conjunción republicano-socialista, hecha con el fin de ayudar a la burguesía republicana, aunque aparentaba ser para obtener actas. La masa so-

distintiva acabó por ser enemiga de la Conjunción; pero durante mucho tiempo, pese a las enseñanzas de la guerra y de la Revolución rusa, los directores socialistas consiguieron imponer su criterio aliancista, habituando así a las masas a una obediencia servil y personal, que lograron hacerles creer era disciplina. Fue necesario el Congreso de 1919, después de la Paz Imperialista y de dos años de dictadura obrera en Rusia, para que los socialistas españoles creyesen llegado el momento de romper la conjunción, con bastante sentimiento por parte de algunos líderes; aún así y todo, algunas Agrupaciones socialistas fueron luego a las elecciones del brazo de elementos burgueses. El oportunismo político era ya más fuerte que la ideología socialista. La actuación parlamentaria y municipal es completamente igual que la que podría desarrollar un partido burgués de izquierda. Los directores son inferiores a la masa, a la cual han habituado a un servilismo personal exagerado. Las organizaciones de provincias no descansan en la riqueza del ideal y en la espontaneidad revolucionaria del obrero, sino en el poder personal de un cacique, que, a su vez, es incondicional de los líderes madrileños. Semejante partido es inservible para la Tercera Internacional.

El Partido Comunista

Hemos llegado a un momento en que seríamos cómplices de tal estado de cosas si titubeáramos en dar el paso que hoy damos. Un partido socialista cuyo oportunismo lo empuja cada vez más hacia un parlamentarismo estéril y engañoso para el proletariado; un sindicalismo quebrantado y cuyas esencias revolucionarias es urgente recoger y organizar, todo ello hace de imperiosa necesidad y de inaplazable urgencia la creación del *Partido Comunista Español*. No se crea que nos anticipamos. Sería inútil que esperásemos una escisión del Partido socialista, que nunca se producirá sino después de la labor crítica y de oposición que pueda hacerse e para ilustrar a esas masas llenas de respeto a los prejuicios de unidad y al prestigio histórico de los líderes.

La lucha política, en todos sus aspectos, es de innegable ventaja, a condición de que se use como procedimiento auxiliar de la finalidad revolucionaria. Los viejos partidos socialistas supeditaron la fuerza proletaria al fin político de obtener puestos para conseguir mejoras mínimas, tras cuya obtención, de ilusoria eficacia en el régimen burgués, se fue toda la energía del proletariado, que confundió el medio con los fines, y con esta ideología actuó contrarrevolucionariamente.

El *Partido Comunista* tiene como único fin la Revolución social; rechaza todo programa mínimo; de la acción política hace una plataforma de propaganda y de ataque a la burguesía; sobre las ruinas del régimen parlamentario y de la democracia burguesa, descreditados para siempre, establece el *régimen soviético*, único capaz de realizar la dictadura del proletariado, dictadura que será necesaria mientras la clase capitalista conserve el deseo de expotar el trabajo humano.

El régimen soviético, con sus Consejos de economía popular y sus Comités de taller y de fábrica, es el único que puede realizar la incautación comunista de los medios de producción, su explotación y el reparto igualitario de todos los productos.

El régimen soviético funda sobre bases indestructibles la propiedad comunista, fundamento único de la libertad individual.

El *Partido Comunista Español* tiene como finalidad inmediata realizar entre el proletariado español la propaganda doctrinal y táctica del comunismo, la organización de los Consejos de obreros y campesinos, la unión, dentro del credo comunista, de todas las fuerzas revolucionarias del proletariado español.

Para realizar esta labor, y muy especialmente para esta primera etapa de creación del *Partido Comunista*, formulamos las siguientes bases, cuya aprobación es condición previa para el ingreso en nuestro Partido:

1.ª Reconocimiento de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista como único foco de organización internacional revolu-

cionaria, e ingreso inmediato en dicha organización).

2.ª Oposición irraduatable a aquellos elementos que intenten la «reconstrucción» de la Segunda Internacional, a la que declaramos traidora.

3.ª Las guerras de la nación, tanto ofensivas como defensivas, no tienen nada que ver con los proletarios, los cuales sólo tienen obligación de defender la patria comunista.

4.ª Encauzar toda la agitación y propaganda hacia la Revolución social, nunca para obtener reformas mínimas. Oposición completa a todo oportunismo político, que engaña al proletariado y lo desvía de la causa de la Revolución.

5.ª Admisión de la lucha política únicamente como medio de propaganda y agitación revolucionarias. Presentación de candidatos en las elecciones y prohibición terminante a todos de colaborar, hacer labor fiscalizadora o aceptar cargos representativos dentro del régimen burgués.

6.ª Declarar reformista al Partido socialista español. Ningún miembro del *Partido Comunista* podrá pertenecer al llamado socialista.

7.ª Creación de una organización soviética que reúna las fuerzas revolucionarias de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo dentro del *Partido Comunista*.

8.ª Reconocimiento de la dictadura del proletariado como único medio de organizar la sociedad comunista. Reconocimiento de los Soviets o Consejos de Rusia como órganos de ejecución de esa dictadura.

La Federación Nacional de Juventudes socialistas, adherida por unanimidad en su V Congreso de diciembre de 1919 a la Internacional Comunista, no ha visto en España las fuerzas obreras capaces de asimilarse el espíritu del comunismo ruso y de hacer aquí la labor de los demás partidos comunistas del mundo. Durante mucho tiempo se sacrificó la esencia revolucionaria a la unidad de los partidos socialistas. Hoy, en España, esta unidad es reaccionaria, dificulta el avance hacia el verdadero socialismo vigoroso y revolucionario. Venga la división. Sólo lamentamos el mucho tiempo que hemos perdido.

Ante el recuerdo de la espantosa guerra europea, con sus azotes de hambre y miseria, de mutilados y de cadáveres; ante las injusticias brutales de este odioso régimen capitalista, con su cortejo de corrupciones y de crímenes, de tiranía y esclavitud, sólo anhelamos impacientes que se forje el rayo que ha de destruirlo todo para cimentar sobre sus escombros una nueva Humanidad.

Recordamos nuestros mártires, Liebknecht y Rosa Luxemburgo; vemos nuestros héroes, los gloriosos comunistas rusos en gigantesca lucha contra el capitalismo mundial, y junto a esto nos asalta el recuerdo de los socialistas traidores de la guerra, aquellos mayoritarios alemanes, los renegados de todos los países que fueron y son ministros de la burguesía, y con los cuales todavía está unido el socialismo español. ¡Todos son iguales! La Revolución social nada espera de ellos. La Federación de Juventudes Socialistas de España rompe con el pasado y decide convertirse en Partido Comunista Español. Ya es hora. La Tercera Internacional nos aguarda. ¡Con ella estaremos siempre por la victoria del proletariado, por la dictadura obrera, por el régimen de Consejos obreros, por la sociedad comunista!

Obreros, campesinos, socialistas, sindicalistas, venid a nuestras filas.

¡Viva la Revolución rusa!

¡Viva la Tercera Internacional!

¡Viva el Partido Comunista Español!

EL COMITÉ NACIONAL DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA:

José Illescas, vicepresidente.—R. Merino Gracia, secretario tesorero.—Luis Portela, vicesecretario.—Tiburcio Pico, administrador de RENOVACIÓN.—Vicente Pozuelo, secretario de actas.—Emilio Agudo, Rito Esteban, Eduardo Ugarte y Eleuterio Rodríguez, vocales.

Madrid, 15 de abril 1920.

Adhesiones y correspondencia, al Apartado 804.—Madrid.

A LAS SECCIONES

Estimados compañeros: El Partido socialista continúa sus vacilaciones ante el ingreso en la Tercera Internacional y la adopción de su táctica revolucionaria. Al llamamiento que los comunistas rusos lanzaron al mundo proletario pidiéndole defendiera la Revolución rusa, que es la Revolución socialista mundial, todavía no se ha contestado en España. El Partido socialista, con su oportunismo político y su ideología democrática de clase media, y el Sindicalismo español, con su pretensión de fundar otra Internacional, no son, ciertamente, las fuerzas que han de recoger en nuestro país la idealidad vigorosa y la intensa táctica revolucionaria que preconiza la Internacional Comunista.

Si solamente la Federación de Juventudes Socialistas supo interpretar su misión y su deber al ingresar incondicionalmente en la nueva Internacional, pero no ha terminado aquí aún nuestra obra. Es preciso que vayamos más lejos, que aceptemos todas las consecuencias de nuestro acuerdo. La Tercera Internacional recomienda la separación de los viejos partidos socialistas y la formación de partidos comunistas que defiendan energicamente su ideología, procedimientos y táctica ante la clase obrera. Hemos llegado a este caso. El Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas comunica a las Secciones la transformación de este organismo en Partido Comunista Español, adherido a la Tercera Internacional, de la cual forma parte integrante. Las Juventudes socialistas serán las agrupaciones locales del Partido Comunista.

¡Jóvenes compañeros! El paso que hoy damos evidencia nuestra firme decisión de servir a nuestros ideales marxistas, poniéndonos al lado de sus más fieles intérpretes, los comunistas rusos. Estemos todos firmes y decididos para la defensa y propaganda de nuestros ideales redentores.

Esperamos, tenemos entera confianza en vosotros y sabemos que recibiréis esta decisión como absolutamente necesaria para nuestros fines. Si en alguna Juventud hubiese elementos enemigos u hostiles a nuestro ideal comunista, deben ser separados, y en el caso de que fuesen mayoría, aquellos que sean decididos defensores de la Tercera Internacional deben constituirse inmediatamente en agrupación comunista.

Muy pronto convocaremos un congreso de todas las fuerzas comunistas españolas, donde quede ultimada nuestra organización.

¡A la lucha por la victoria del proletariado!

¡Viva la Tercera Internacional!

¡Viva el Partido Comunista Español!

Por el Comité Nacional: José Illescas, vicepresidente.—R. Merino Gracia, secretario tesorero.

15 de abril de 1920.

A las Agrupaciones socialistas de España

Estimados compañeros: El Partido socialista español ha dejado de ser una organización revolucionaria para convertirse, gradualmente, en un partido político y democrático de clase media. Este carácter lo acentúa cada vez más con su nefasto parlamentarismo adquirido durante la funesta conjunción republicano-socialista, que le dio todos los vicios de oportunismo que le imposibilitan para una labor de revolución social, a la cual tampoco aspira, ya que durante la citada conjunción, al absorber a las fuerzas republicanas, lo hizo a costa de su significado marxista de lucha de clases, lo cual ha hecho posible una actuación política de colaboración burguesa que ha distanciado al proletariado de sus fines de liberación como clase oprimida.

La vacilación y flojedad del Partido socialista ante la Revolución rusa y la Tercera Internacional, nos muestran claramente hasta qué punto su ideología y sus hombres se ponen ya en disimulada oposición frente al comunismo revolucionario y frente a la dictadura obrera, engañando a los proletarios con

el uso de la falsa democracia del parlamentarismo burgués. Ante el actual momento revolucionario de descomposición del régimen capitalista, el proletariado no puede ya actuar tras las irrisorias concesiones de programas mínimos, sino debe luchar franca y decididamente por la conquista íntegra del Poder, que en sus manos será el instrumento de supresión de las clases sociales y preparará la nueva sociedad comunista.

Convencidos de que el Partido socialista, aunque ingresara nominalmente en la Tercera Internacional, no habría de seguir esta táctica revolucionaria ni daría al proletariado la preparación ideológica para que ejerciera su dictadura, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, único organismo adherido a la Tercera Internacional, se declara constituida en Partido Comunista Español, pasando su Comité nacional a ser, provisionalmente, Comité nacional del Partido Comunista Español.

Con la brevedad posible, y como nos aconsejen las circunstancias, convocaremos a un Congreso nacional de todos los organismos y entidades obreras que acepten los principios de la Internacional Comunista. En este congreso se procederá a nuestra constitución definitiva.

Compañeros! La unificación de las fuerzas obreras con espíritu verdaderamente revolucionario sólo puede realizarla el Partido Comunista. todos os llamamos a la lucha. Exigid a vuestras asociaciones y entidades que ingresen en el Partido comunista y adopten nuestra táctica. Fundad grupos que propaguen un partido revolucionario que aspire a la conquista íntegra del Poder sin oportunismos ni vacilaciones!

El glorioso ejemplo de los comunistas rusos nos señala el camino. La Federación Nacional de Juventudes Socialistas, al convertirse en Partido Comunista Español, pide a todas las fuerzas obreras revolucionarias su cooperación para crear juntos el instrumento demoleador que acabe con la dictadura capitalista en nuestro país.

¡Socialistas, venid a nuestras filas!

¡Viva la Internacional Comunista!

Vuestros y de la Revolución social,

El Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas:

José Illescas, vicepresidente. — R. Merino Gracia, secretario-tesorero. — Luis Portela, vicesecretario. — Tiburcio Pico, administrador de RENOVACIÓN. — Vicente Pozuelo, secretario de actas. — Emilio Agudo, Eduardo Ugarte, Rito Esteban y Eleuterio Rodríguez, vocales.

15 de abril de 1920

A las Sociedades obreras adheridas a la Unión General de Trabajadores

Estimados compañeros: La Revolución rusa, al derribar a tiranía capitalista en aquel país, implantando la dictadura proletaria y fundando la Tercera Internacional Comunista, con el fin de promover la Revolución social en

todo el mundo, ha dado normas ideológicas y tácticas a la organización obrera de todos los países para que llegue a destruir la sociedad burguesa, fundando sobre sus ruinas el Estado proletario que organice la sociedad comunista.

En todos los países se han fundado organizaciones comunistas y consejos obreros que, alentados por el poderoso espíritu revolucionario que informa a la Internacional Comunista, constituyen hoy la única fuerza proletaria capaz de asegurar el triunfo de la Revolución social en sus respectivos países.

En España, a fuerza obrera se ha desviado en dos direcciones, ambas equivocadas e ineficaces. Por una parte, el Partido socialista ha enervado el espíritu revolucionario de las organizaciones obreras con su reformismo político su colaboración parlamentaria y municipal y su confianza excesiva en la obtención de mejoras sociales, que han desviado a la clase obrera de su verdadera finalidad: la conquista total y violenta del Poder. El sindicalismo catañ, a pesar de su espíritu combativo y luchador, ha desviado también a las masas obreras de la táctica revolucionaria y comunista, puesto que sólo combate al patrono aislado y olvida lo imprescindible de la acción política revolucionaria de clases, en lucha constante contra el Estado burgués. No hay en España una organización obrera que actúe en el terreno de la Internacional Comunista, utilizando todos los medios para la Revolución. Pero no es menos cierto que la parte más activa y consciente del proletariado español se halla identificada con la ideología y táctica de los comunistas rusos y que desean ardientemente que en España surja una organización con idéntica estructura, ideología y fines. Ni el Partido socialista ni el Sindicalismo sirven para este fin. Gravitan sobre ellos personas, errores, rivalidades y rejuicios que los incapacitan para esta labor. Si en los demás países se han creado Partidos Comunistas que han roto con el pasado y han iniciado la nueva era de acción revolucionaria España no puede ser una excepción. La Federación de Juventudes Socialistas, única organización adherida a la Internacional de Moscú, decide convertirse en Partido Comunista Español y aspira a unificar las fuerzas proletarias en una organización soviética revolucionaria. Pronto convocaremos a un congreso nacional donde se concrete y unifique nuestra organización.

¡Obreros, venid a nuestras filas!

¡Por la Revolución rusa y la dictadura del proletariado!

¡Viva la Tercera Internacional!

¡Viva el Partido Comunista Español!

Vuestros y de la Revolución social,

El Comité de la Federación de Juventudes:

José Illescas, vicepresidente. — R. Merino Gracia, secretario-tesorero. — Luis Portela, vicesecretario. — Tiburcio Pico, administrador de RENOVACIÓN. — Vicente Pozuelo, secretario de actas. — Emilio Agudo, Eduardo Ugarte, Rito Esteban y Eleuterio Rodríguez, vocales.

15 abril 1920.

A los Sindicatos adheridos a la Confederación Nacional del Trabajo

Estimados compañeros: La Revolución rusa ha prestado al proletariado internacional el más inapreciable de los servicios al señalar el camino de su liberación de las cadenas del capitalismo y las formas concretas que revestirá, después de la Revolución, el Estado proletario, cuya misión será oprimir a las clases burguesas para vencer la desesperada resistencia que éstas opondrán al comunismo.

La Revolución rusa ha originado la Tercera Internacional Proletaria, llamada Internacional Comunista, que preconiza los principios y táctica que han llevado a nuestros compañeros rusos al triunfo. Divididas las fuerzas obreras de nuestro país en dos grandes corrientes, la sindicalista y la socialista, ninguna de las dos ha conseguido prevalecer definitivamente entre la totalidad de la clase obrera española, acentuándose más la diferencia por la derivación del Partido socialista hacia un democratismo parlamentario de clase media, con programa mínimo, leyes sociales y reformas legislativas burguesas que no conducirán nunca a la Revolución social. Por su parte, las fuerzas sindicalistas, a pesar de su espíritu revolucionario, han descuidado la lucha contra el Estado capitalista, cuya robustez y vitalidad dejan íntegra al no utilizar la lucha electoral y sus derivaciones políticas como manifestación ostensible del antagonismo de clases y de la necesidad absoluta de que el proletariado conquiste violentamente el Poder.

Si las fuerzas obreras sindicalistas no se unían jamás al Partido socialista español por su actuación oportunista y antirrevolucionaria, si podrían, en cambio, contribuir a la formación del Partido Comunista, cuyos fines revolucionarios concuerdan en absoluto con los de los comunistas rusos; el empleo de la acción política, que tanto ha dividido al proletariado, puede aceptarse sin reservas con los fines y restricciones que el Partido Comunista le emplea: ni programa mínimo, ni colaboración indirecta o fiscalización democrática, sino ruda y constante oposición, plataforma o tribuna para la propaganda revolucionaria.

No creemos posible la unidad total del proletariado, ni ella es necesaria para la Revolución; pero sí deseamos la unidad absoluta y la actuación enérgica y decidida de un proletariado consciente, constituido entre la clase obrera: la actuación revolucionaria y comunista de la Tercera Internacional.

Vuestros y del Comunismo,

El Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas de España: José Illescas, vicepresidente. — R. Merino Gracia, secretario-tesorero. — Luis Portela, vicesecretario. — Tiburcio Pico, administrador de RENOVACIÓN. — Vicente Pozuelo, secretario de actas. — Emilio Agudo, Eduardo Ugarte, Rito Esteban y Eleuterio Rodríguez, vocales.

15 de abril 1920.

El Partido Comunista

Con el manifiesto que publicamos en este mismo número, queda constituido en España lo que ya se había hecho una necesidad inaplazable: el Partido Comunista. Es un acuerdo que a nadie alarmará, porque casi todos los socialistas sabíamos que forzosamente tendríamos que llegar a esto.

La Revolución rusa ha precipitado en todo el mundo la separación de dos fuerzas antagónicas que convivían en el mismo partido. Los partidos socialistas eran ya antes de la guerra partidos petrificados, sin espíritu de sacrificio, corroidos por el oportunismo, instrumentos indirectos de la burguesía y organismos contrarrevolucionarios. En todos los países, dentro de los partidos socialistas, se agitaba una minoría que, recogiendo la esencia pura del verdadero socialismo, abandonada por los líderes socialistas demasiado tratenidos en maquiavelismos, luchaba por llevar al proletariado por caminos acertados.

Con la Revolución rusa todo este proceso de descomposición de los viejos partidos socialistas ha tenido su fin. Surgen en todos los países partidos comunistas. Estos están en franca oposición con los llamados partidos socialistas, que ahora sirven de coraza a la burguesía para defenderse de la revolución. La división experimentada en todo el mundo entre socialistas oportunistas y socialistas revolucionarios, tiene que llevarse a efecto en España.

El Partido Socialista Obrero Español adolece quizás de más defectos que los partidos socialistas de otras naciones. Los jefes carecen de una orientación definida porque desconocen toda la ideología socialista. El proletariado, falto de educación revolucionaria por haberle entretenido demasiado los líderes socialistas en minucias electorales, ha aprendido únicamente a idolatrizar a los directores del movimiento socialista y obrero.

Plantado en todo el mundo el problema de decidir por la Internacional de los traidores o por la Internacional Comunista, el Partido

Socialista Obrero Español, reunido en congreso y siguiendo la costumbre establecida por sus jefes, adoptó una actitud ambigua. La Tercera Internacional obtuvo una votación importantísima; sin embargo, los que en el congreso la defendieron con pasión y entusiasmo, no cumplieron con su deber de sinceros comunistas, porque su actitud no obedecía a una convicción firme, honda y consciente. Continuaron colaborando con los partidarios de la Segunda y cuidaron con gran interés de la «unidad del partido». Los que pertenecían a la Comisión ejecutiva en calidad de partidarios de la Tercera Internacional, se entregaron totalmente a los líderes oportunistas y fueron instrumento de sus combinaciones.

De todo esto resulta que, habiéndose manifestado el proletariado español en pro de los principios y tácticas de la Tercera Internacional, no existía en España un partido que recogiera y propagara los ideales de la Internacional Comunista. Por eso, la Federación de Juventudes Socialistas, única organización es-

pañola que unánime y oficialmente se adhirió a la Tercera Internacional, funda el Partido Comunista Español.

De las traiciones cometidas por los jefes socialistas, consciente o inconscientemente, no queremos hacernos solidarios permaneciendo más tiempo en sus filas. No queremos tampoco confundirnos con esos elementos pseudo izquierdistas que tratan de desorientar a la clase trabajadora empleando una oratoria democrática que, a fuerza de estridencias, parece revolucionaria. Ambas fracciones se identifican en el fondo; su disparidad de criterio es debida a meros detalles y a la necesidad que tienen algunos de adoptar una posición diferente a la de la totalidad.

A nosotros, al dar vida al Partido Comunista, no nos guía solamente un deseo escisionista; no. Creemos que en los momentos actuales necesitase capacitar a la clase trabajadora para la revolución, para las funciones gobernantes y para la dictadura impersonal proletaria. Como esta labor, por conveniencia de sus líderes, no puede desempeñarla el Partido socialista, nosotros creamos una fuerza que cumpla esos fines: creamos el Partido Comunista Español.

Nuestro Partido tiene por adelantado con-

seguido el éxito. En nuestras exploraciones por propia las, donde hemos sondado el pensamiento de los trabajadores, nos hemos convencido de que a las filas del Partido Comunista acudirán grandes núcleos de obreros revolucionarios que anhelaban la fundación de un partido que orientase su actuación en sentido comunista. A aparecer como partido, no lo hacemos sin contar con el apoyo de organizaciones proletarias. Estos acontecimientos no obedecen a una determinación alocada, los hemos venido preparando hace tiempo. Cuando a guisa de nuestros propagandistas indicaban la fundación del Partido Comunista a los campesinos andaluces, al proletariado industrial de las Vascongadas, Cataluña y Valencia y a los mineros asturianos y leoneses, en la boca de todos surgía la misma palabra: ¡Ya era hora!

A los pertenecientes al Partido Comunista Español nos tocará luchar enérgicamente contra la burguesía y los socialistas, sus aliados. Pero esto, para nosotros, carece de importancia. Por los principios de la Revolución rusa y de la Internacional Comunista, estamos dispuestos a todo. Siendo jóvenes y entendiéndolos un hermoso ideal, nuestra victoria sobre los capitalistas y los socialistas es segura.

cho se consume. Prestad vuestro auxilio a EL COMUNISTA.

Debéis formar inmediatamente «Grupos pro EL COMUNISTA». Dentro de vuestros sindicatos, de vuestra oficina, de vuestro taller, formad grupos de trabajadores que presten su ayuda a EL COMUNISTA.

Necesitamos dinero para llevar a efecto la salida de EL COMUNISTA. Empezad ya a abrir suscripciones. El buen o mal éxito de EL COMUNISTA depende de la ayuda y cooperación que le prestéis.

EL COMUNISTA aparecerá en breve. ¡Leedle, trabajadores!

Los del "statu quo"

Con motivo de la campaña hecha por RENOVACIÓN, hemos tenido ocasión de conocer a fondo la psicología de algunos compañeros y su posición en el Partido. Encontramos casos totalmente diferentes y variados: desde el que piensa solamente por cuenta de algún líder, hasta el que es capaz de apuñalar al que le habla de escisión en el Partido. Estos compañeros son seguramente los únicos cuya actitud tiene una justificación, pues realmente no son responsables de ser víctimas de esa nefasta educación socialista que les han dado, educación llena de defectos y prejuicios.

Los verdaderamente curiosos son los componentes de ese ejército de funcionarios y funcionarillos, que se han formado al calor de las organizaciones. Estos se dividen en dos clases: los que ocupan cargos en representación de la mayoría y los que los ocupan gracias a su carácter de opositores. A pesar de las discrepancias que parecen existir entre ellos, todos se muestran conformes en el mantenimiento del *statu quo*, es decir, en el mantenimiento de sus cargos. Los mayoritarios sueñan con confesar ingenua y caramente su disconformidad con todo lo que signifique división del Partido. Los funcionarios minoritarios suelen recurrir a argumentos que ellos creen sutiles y que en realidad no son más que cínicos.

Cuando se entra en diálogo con alguno de estos funcionarios opositores, se tiene siempre la seguridad de encontrar un predisposición para la escisión. Su crítica sobre la orientación del Partido es enérgica y es mordaz su crítica sobre los hombres representativos y sobre sus aduladores. Una vez ya confiado, suele confesar francamente que el Partido va por caminos equivocados. Se necesita gente nueva, capacitada y orientada. Es necesario ir a una renovación completa del Partido.

Cuando parece que está más entusiasmado propagando estas opiniones, surge un grupo de jóvenes de buena voluntad y sin ambiciones, que tratan de llevar a la práctica aquellas ideas que tantas veces oyeron de sus labios. ¡Oh, desilusión! Estos hombres, que parecían espíritus inquietos, recurren al sofisma para justificar la ineficacia de la escisión. Y entonces, a aquellos cuyas ideas indisciplinadas fomentaron haciendo la crítica de las personalidades y organismos del Partido, les cubren de dictorios despectivos y les atacan con ferocidad.

Contra estos emboscados pensamos utilizar nuestras más afiladas armas combativas. Llámense oposición; para recoger las migajas del Poder pero cuando llegan momentos de mostrarse con arreglo a las ideas que dicen sustentar, entonces defienden el *statu quo* con tanto interés como si defendieran su sustento.

EL COMUNISTA publicará amplias informaciones sobre el desarrollo del comunismo en todo el mundo y sobre la organización del régimen soviético ruso.

"Renovación,, muere; "El Comunista,, nace

De acuerdo con la determinación adoptada por el Comité de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas al constituirse en Partido Comunista, RENOVACIÓN deja, de ahora en lo sucesivo, de publicarse con tal título y adopta el de EL COMUNISTA.

RENOVACIÓN ha sido, hasta hace tres números, una revista falta de fibra revolucionaria y sin una orientación verdaderamente propia de las Juventudes. Ha estado siempre coaccionada por artículos reglamentarios que le imponían una sumisión exagerada a los acuerdos y determinaciones de los organismos superiores. Redújose a ser una gaceta insulsa, donde se daba cuenta de los actos de las Juventudes y donde se seguía en sus artículos de fondo el compás marcado por los de *El Socialista*. Hace tres números que, destruyendo por completo la tradición, el Comité lo transformó en un órgano vibrante, revolucionario y de lucha. No tuvimos en cuenta los preceptos reglamentarios ni las protestas de algunas Juventudes de provincias. No hicimos más que seguir la táctica preconizada por la gloriosa Internacional Comunista. Nuestra campaña no era inconsciente ni desatinada, como supusieron ingenua o páfidamente algunos compañeros. Nuestra campaña criticando ideas y personas, ha tenido un magnífico corolario: el Partido Comunista Español.

Ahora suspendemos por breves días la publicación de nuestro periódico. La labor que vamos a emprender nos obliga a tomarnos tiempo para organizar los trabajos.

EL COMUNISTA ha de ser un semanario fundamentalmente revolucionario y teórico. Trataremos de hacer un periódico enérgico y luchador. Nuestra intención es hacer un órgano proletario de educación revolucionaria y doctrinal. Los clásicos socialistas serán dados a conocer en nuestras columnas. El régimen soviético y la ideología comunis-

ta serán estudiados y analizados en forma amena y comprensible. Toda la obra de Gobierno de los Comisarios del Pueblo de la República socialista rusa hallará eco en nuestro semanario. La legislación bolchevista será explicada y comentada en las columnas de EL COMUNISTA. También reflejaremos el movimiento comunista, obrero y revolucionario de todo el mundo. Explicaremos el origen, desarrollo y desenlace de todas las huelgas, para que sus resultados sirvan de ejemplo. El aspecto artístico no será desechado de EL COMUNISTA. Sabremos prescindir de ese arte enfermizo, hecho para solaz de una burguesía corrompida, pero llevaremos a nuestras columnas páginas de un arte sano y humano.

En EL COMUNISTA colaborarán asiduamente todos los escritores comunistas más célebres. Publicaremos artículos de los siguientes:

Alemania. — Clara Zetkin, doctor Schwarze, Lewien.

Cuba. — Marcelo Salinas.

Estados Unidos. — John Reed, Luis C. Fraña, Max Eastman.

Francia. — Lorient, Boris Souvarine, Charles Rappoport, Raymond Lefèvre, M. Laporte.

Holanda. — David J. Wynkoop, Henriette Roland Holst, S. J. Rutgers.

Inglaterra. — Sylvia Pankhurst, McLean, Tom Mann, George Lansbury.

Italia. — Jacinto Menotti Serrati, Bombacci, Amadeo Bordiga, Luigi Polano.

México. — Elena Torres, José Allen.

Noruega. — Olof Sheffo.

Rusia. — N. Lenin, León Trotsky, Carlos Radek, Zinowief, Borodin.

Suiza. — Jules Humbert Droz, Fritz Platten, Bamater.

¡Comunistas españoles! EL COMUNISTA necesita de la ayuda de todos vosotros. En la lucha encarnizada que debe sostener, tendrá enemigos irreductibles que tratarán de impedir su publicación. Vuestro deber es impedir que este he-

Sorel, Lenin y el bolchevismo

Hace unas semanas ha aparecido una nueva edición de las *Reflexiones sobre la violencia*, de Jorge Sorel. Hay en esta edición un capítulo muy interesante, en el que el gran teórico del sindicalismo revolucionario expresa su opinión sobre Lenin y el movimiento bolchevista. Aunque de las ideas que expresa Sorel en dicho capítulo podríamos sacar consecuencias suficientes para deducir que ha rectificado gran parte de las teorías que expuso en sus obras anteriores, no hacemos eso en este número y nos reducimos a traducir sin comentar los párrafos más importantes.

Ya en otra obra titulada *Materiales de una teoría del proletariado*, publicada también hace poco tiempo y compuesta de ensayos sociológicos escritos con anterioridad a 1914, hay un *post scriptum* en el que Sorel dice:

«El triunfo de la Entente ha sido un triunfo para la plutocracia demagógica. Esta quiere terminar su obra suprimiendo a los bolcheviques, los cuales la producen miedo; sus fuerzas militares son muy suficientes para ejecutar esta operación; pero ¿qué ganarán las plutocracias con el exterminio de los revolucionarios rusos? No se debe olvidar que, sin las matanzas de junio de 1918 y de mayo de 1917, el socialismo no hubiese costado bastante trabajo hacer aceptar en Francia el principio de la lucha de clases. La sangrienta eclosión de cosas que se producirá en Rusia hará sentir a todos los obreros que hay una contradicción entre la democracia y la misión del proletariado; la idea de constituir un gobierno de productores no perecerá nunca; el grito «muerte a los intelectuales», tan frecuentemente reprochado a los bolcheviques terminará por imponerse a los trabajadores de todo el mundo. Es necesario estar ciego para no ver que la revolución rusa es la aurora de una era nueva».

En la nueva edición de las *Reflexiones*, vuelve Sorel a mostrar su simpatía y entusiasmo por los bolcheviques, simpatía y entusiasmo que hace extensivo a Lenin:

«No tengo motivos para suponer que Lenin haya tomado ideas de mis libros; pero, si así fuera, estaría yo muy orgulloso de haber contribuido a la formación intelectual de un hombre que me parece ser a la vez el más grande teórico que el socialismo ha tenido desde Marx y un jefe de Estado cuyo genio recuerda el de Pedro el Grande».

En el momento en que la *Commune* de París sucumbía, Marx escribió un manifiesto de la Internacional, en el que los socialistas actuales están habituados a buscar la expresión más acabada de las doctrinas políticas del maestro. El discurso pronunciado en mayo de 1918 por Lenin sobre los problemas del poder de los Soviets, no tiene menos importancia que el estudio de Marx sobre la guerra civil de 1871. Puede que, a la larga, los bolcheviques acaben por sucumbir bajo los golpes de los mercenarios alistados por las plutocracias de la Entente; pero la ideología de la nueva forma de Estado proletario no perecerá; sobrevivirá amalgamándose con los mitos, los cuales tomarán su materia de las narraciones populares de la lucha sostenida por la República de los Soviets contra la coalición de los grandes poderes capitalistas.

Se puede decir que Lenin quiere, como Pedro el Grande, forzar la victoria. Pretende introducir, en efecto, el socialismo en su patria, lo que, según los maestros más autorizados de la socialdemocracia, no podrá suceder más que en un capitalismo muy desarrollado; la industria rusa, sometida desde hace largo tiempo a un régimen de alta dirección gubernamental, de policía enredadora y de incuria técnica, se encuentra en una situación muy atrasada; no faltan socialistas notables que tildan de quimérica la empresa de Lenin.

«Cuando Lenin afirma que la campaña que hay que emprender para hacer definitivo en Rusia el régimen socialista es mil veces más difícil que la más difícil campaña militar, él no comete ninguna exageración. Tiene razón en decir que nunca los revolucionarios se han encontrado ante una tarea parecida a la suya; en otros tiempos, los innovadores tenían solamente que destruir algunas instituciones cali-

ficadas de malas, mientras que la reconstrucción era abandonada a las iniciativas de señores a los que la burocracia de provincia les conducía a lanzarse en tales empresas; pero los bolcheviques están obligados a destruir y reconstruir de manera que los capitalistas no se interpongan más entre la sociedad y los trabajadores».

«Lenin no es de esos ideólogos que creen que su genio le permite ponerse por encima de las indicaciones de la realidad; él está también muy atento para aprender las enseñanzas que le suministra la práctica desde la revolución».

«Para que el socialismo ruso llegue a ser una economía estable, es necesario que la inteligencia de los revolucionarios sea muy activa, muy bien informada y muy libre de prejuicios. Entonces, aunque Lenin no pueda ejecutar todo su programa, dejará al mundo muy serias enseñanzas, de las que la sociedad europea tomará partido. Lenin puede estar orgulloso de lo que hacen sus camaradas; los trabajadores rusos adquieren una gloria inmortal al abordar la realización de lo que hasta aquí no había sido más que una idea abstracta».

A pesar de las predicciones de los grandes hombres de la Entente, el bolchevismo no parece fácil de suprimir; los Gobiernos francés e inglés deben comenzar a apercibirse que se han equivocado al escuchar con demasiada complacencia a los rusos ricos que viven en las metrópolis de Occidente; todo este mundo es completamente extraño a las ideas que dominan sobre los obreros y campesinos de su país. Aunque haya vivido mucho tiempo fuera de Rusia, Lenin ha permanecido un verdadero moscovita.

Hay mucho de mentira en las acusaciones que la Prensa de la Entente dirige contra los bolcheviques; pero, para apreciar razonablemente los episodios dolorosos de la revolución rusa, es preciso preguntarse lo que habrían hecho los grandes zares si hubieran estado amenazados por sublevaciones análogas

a las que la República de los Soviets está obligada a vencer inmediatamente, si no quiere suicidarse; seguramente que no habrían retrocedido ante los rigores más terribles para hacer desaparecer las conjuraciones sostenidas por el Extranjero, y en el seno de las cuales pululan los asesinos. Por otra parte, las tradiciones nacionales dan a los «guardias rojos» innumerables precedentes que estos han creído tenían el derecho de imitar para defender la revolución; después de una guerra sangrienta, en el curso de la cual se había visto al general Kornilof hacer matar regimientos enteros, la vida humana no puede ser respetada en Rusia; el número de personas fusiladas por los bolcheviques es, en todo caso, prodigiosamente inferior al número de víctimas de ese bloque organizado por los órganos oficiales de la justicia democrática».

Además, Lenin no es candidato a los premios de virtud que concede la Academia francesa; él es solamente juzgable desde el punto de vista de la «historia rusa»; la sola cuestión verdaderamente importante que el filósofo tiene que discutir es la de saber si él contribuye a orientar a Rusia hacia la constitución de una república de productores capaces de abrazar una economía tan progresiva como la de nuestras democracias capitalistas.

La guerra del hambre que las democracias capitalistas llevan contra la República de los Soviets es una guerra cobarde; ella tiende nada menos que a negar el verdadero derecho de la guerra definido por Proudhon; aun admitiendo que los «guardias rojos» fueran obligados a capitular, la victoria adulterada de la Entente producirá solamente resultados efímeros. Por el contrario, los heroicos esfuerzos de los proletarios rusos merecen que la Historia les recompense, llevando el triunfo de las instituciones, por la defensa de las cuales tantos sacrificios son consentidos por las masas obreras y campesinas de Rusia.

He aquí lo que me permite añadir por mi cuenta personal: ¡Malditas sean las democracias plutocráticas que bloquean a Rusia; no soy más que un viejo cuya existencia está a merced de mínimos accidentes; pero podré, antes de descender a la tumba, ver humillar las orgullosas democracias burguesas, hoy día cínicamente triunfantes.»

Una carta de Rutgers

Nuestro querido compañero S. J. Rutgers, secretario de *Bureau* de la Tercera Internacional, ha enviado a Ramón Merino Gracia, como secretario de la Federación de Juventudes Socialistas, la siguiente carta:

«Querido compañero Merino Gracia: Hemos recibido el informe sobre «Las Juventudes socialistas españolas y el Partido socialista español», que distribuimos entre los grupos y órganos comunistas».

Es muy necesario que se forme en España un Partido Comunista, y nosotros nos alegramos mucho de que sean las Juventudes las que toman la iniciativa. Por todas partes observamos que la juventud está en la vanguardia para crear formas nuevas y para preparar la vida nueva del porvenir».

No tengáis miedo de romper las formas anticuadas, aunque venerables; es el momento de romper el pasado y de reconstruir sobre bases nuevas y sólidas la vida próxima. Nada de «reconstrucción» de la Segunda Internacional. Adhesión franca y decidida a Moscú».

Buen éxito, compañeros. Informadnos de los progresos que hagáis».

El compañero Anguiano ha sido detenido por las autoridades en la frontera holandesa. La reacción se manifiesta en todos los sitios».

Os enviaremos todas las publicaciones de nuestro *Bureau*».

Saludos comunistas.—Por el *Bureau* de Amsterdam, S. J. Rutgers».

El compañero Rutgers, que escribe en representación del *Bureau*, es uno de los comunistas que goza más de la confianza de Lenin, Ingeniero expertísimo, desempeñó cargos técnicos de importancia en Rusia. Al volver a Holanda se ha encargado, en unión de Vijkooop y Roand Holst, de formar el *Bureau* de la Tercera Internacional. Ha editado un folleto titulado «De la Rusia soviética».

La farsa «reconstructora»

Indignante es el espectáculo que nos ofrece el Labour Party inglés con la carta que su secretario, el camarada Johnson, ha enviado al Partido Socialista Suizo invitándole a organizar en esta nación una conferencia de los diferentes partidos socialistas, de la que salgan las bases para la «reconstrucción» de la Internacional. Proyectado tenía esto de antemano el reaccionario Labour Party, sin que se atreviera a proponerlo hasta que la traición de Longuet logró triunfar en el Congreso de Estrasburgo. Ahora lo hace como queriendo recoger, en un difícil y supremo instante, las descarriadas y enfermizas huestes de la Segunda Internacional, cuya inconsciencia aprovecharon sus líderes para cometer actos infamantes y para ejecutar a heroicos camaradas. Los comunistas no podemos permanecer impasibles ante el muro que se trata de interponer en el victorioso camino de la Tercera Internacional. Y así como antes francamente nos opusimos a la traición descarada, sin rodeos, de la Segunda, así hoy, con más motivo y con mayor fuerza, nos opondremos a la traición hipócrita, solapada y cobarde de los «reconstructores». No podemos consentir el que con el antifaz de la indecisión y la vaguedad se lleguen a cumplir los siniestros propósitos de maquiavélicos políticos, que tratan de engañar al proletariado».

¡Asesinos de Liebknecht y de Rosa: ya os mostraré el proletariado vuestra inconsecuencia y os exigirá vuestra culpa! ¡Comunistas: a enterrar ese «oportunismo», que intenta acabar con la Tercera Internacional!»

EL COMUNISTA tratará de todas las cuestiones de actualidad social, analizándolas desde un plano esencialmente teórico.

NOTICIAS DE RUSIA

Trabajo de socialización

La obra de organización socialista continúa en Rusia, a pesar de la guerra. La industria de hierro y acero, una de las más poderosas de Rusia, camina rápidamente hacia la socialización. Doce de las más importantes fábricas han sido nacionalizadas y puestas bajo el control de la administración de los cueros.

Pensiones a los viejos e inválidos

Se ha publicado un decreto en que se anuncia que el Estado pagará pensiones a todos los ciudadanos de la República que tengan más de sesenta años y que hayan perdido el 60 por 100 de su aptitud para el trabajo.

Fábrica de máquinas agrícolas

El bloqueo favorece, en parte, el desarrollo de la industria nacional. En Saratow ha sido abierta una nueva fábrica de máquinas agrícolas. Esta fábrica produce 112.000 herramientas por mes.

Teatros ambulantes

El comisario del pueblo de Instrucción pública de Kiew ha organizado un teatro ambulante exclusivamente para los campesinos.

Un instituto técnico

En la ciudad de Bogoslovsk (distrito de Kotsarsk) ha sido inaugurado un instituto técnico de agricultura. Todos los estudiantes pertenecen a las clases obrera y campesina. Los candidatos han sido tan numerosos que se han cubierto todas las plazas.

La lucha pacífica

Con este título escribe Lenin en *Prawda* lo siguiente:

«Las clases capitalistas, cuyo poder ha sido destruido por los obreros y campesinos de Rusia, han obligado al país, con la ayuda de otros países, a llevar a efecto una guerra civil que dura hace dos años. Nosotros acabaremos esta guerra venciendo. Hemos hecho la paz con Estonia, la primera paz, la cual será inmediatamente seguida de otras que nos darán el medio de establecer un cambio de mercancías entre Europa y Rusia.

Hemos aprendido a vencer durante estos dos años. Ahora una nueva guerra comienza, una guerra sin efusión de sangre. Adelante hacia la victoria, a pesar del hambre y el frío, a pesar del tifus y de la ruina económica, a pesar de la ignorancia y la devastación. Esta devastación es una continuación de la guerra imperialista de cuatro años y de la guerra civil de otros dos. Para vencer la miseria, el hambre y todo lo que las guerras nos han traído, debemos comprender y asimilar una idea, debemos conducirnos siguiendo un principio: *Puesto que estamos en guerra, es necesario llevarla como se llevan las guerras.*

Los obreros y campesinos han podido crear, sin la ayuda de las clases capitalistas, un ejército rojo contra los capitalistas y propietarios de las tierras. Ellos han sabido vencer a sus explotadores. Los campesinos sabrán también crear ejércitos rojos para el trabajo pacífico. Sabrán trabajar para la reconstrucción de la agricultura y de la industria.

El primer paso hacia este fin consiste en reconstruir, con conciencia y energía revolucionarias, la organización de los transportes. Todos deben tomar parte en esta lucha, en este trabajo; esto demostrará que también sobre el terreno pacífico del trabajo podemos hacer milagros de heroísmo. De esta forma lograremos victorias más grandes que las alcanzadas en la guerra contra los explotadores y opresores.»

El Partido Comunista

Después de la conferencia de la Tercera Internacional, el año pasado, Zinoviev ha manifestado que el número de miembros del Partido Comunista, que en octubre de 1917 no era más que de 10.000, se ha elevado a 500.000. El número podía haberse elevado más, pero se desecha a los oportunistas y no se recibe más que a los verdaderos comunistas. La masa del partido está compuesta de obreros; los intelectuales figuran en muy escaso número.

Una comuna monástica

El Directorio del monasterio de la Santísima Trinidad se ha organizado sobre bases comunistas y ha elegido un soviet de hermanos. El Directorio ha reconocido que, bajo el nuevo régimen, el monasterio debe renunciar a sus fines antiguos y debe organizarse sobre principios que estén de acuerdo con el orden comunista.

Los fines del monasterio son:

- 1.º Servicios religiosos para los creyentes.
- 2.º Trabajo del país para los hermanos.
- 3.º Ayuda a los pobres de la población.
- 4.º Apoyo completo al Gobierno del pueblo.

La instrucción pública

En una reunión celebrada por el soviet de Petrogrado, el 17 de enero, Lunacharsky dijo que la cultura rusa será destruida en dos o tres años. Piensan abrir más de 30.000 escuelas.

«Nosotros —dijo Lunacharsky— queremos poblar Rusia de bibliotecas y saciar a la nación de libros.»

En EL COMUNISTA colaborarán todos los escritores comunistas más célebres de Europa y América.

Nuestros presos

Tres queridos camaradas de la Juventud de Madrid han caído estos días en las garras de la justicia burguesa. Los conflictos sociales, combates parciales de esta gran guerra social que concluirá en un plazo breve con el triunfo del proletariado revolucionario y la implantación del comunismo sobre la Tierra, adquieren cada día una mayor violencia. La burguesía se va dando cuenta de que los días de su dominio están contados y se apresta a defender por todos los medios los últimos baluartes de su poder. Ya no fia sólo su defensa a gentes mercenarias o forzadas procedentes de la clase obrera, porque teme que éstas se contagien del medio ambiente y decidan la batalla con su esfuerzo a favor del proletariado que lucha por su redención, y se lanza a defender con las armas en la mano, con la complicidad de los Poderes públicos, sus privilegios de clase.

No hemos de incurrir en la candidez de muchos socialistas que, influidos por una ideología democrática burguesa, censuran apocalípticamente al Gobierno por lo que la clase burguesa se arme. Nosotros aspiramos a apoderarnos del Poder político y no podemos perder el tiempo en protestar de que nuestro enemigo se defiende. Le necesitamos todo para preparar espiritual y materialmente al proletariado para esa batalla decisiva, ya próxima. El terror que se ha apoderado de la clase burguesa es un buen síntoma: es que la acción de la clase trabajadora se va desplazando cada vez más hacia la lucha revolucionaria por la conquista del Poder.

La intervención de la llamada «Unión Ciudadana» en la huelga hace algún tiempo planteada por sus obreros a una fábrica de galletas de Madrid ha originado choques en las calles, que han motivado el encarcelamiento de nuestros compañeros Maximino Sánchez, León Lamóneda y Saturnino Morales, vocal el primero y afiliados los últimos de la Juventud Socialista de Madrid.

Maximino Sánchez es acusado de haber disparado sobre esos ridículos jovenzuelos paladines de orden social, aunque lo cierto es que él recibió un balazo en una pierna y un golpe en la cabeza, por fortuna no de gravedad. León Lamóneda, que también sufrió una contusión en una mano al ser detenido, y Saturnino Morales son acusados de haber dado muerte a tiros a un sujeto afiliado a la

Los sindicatos de Moscú

El número de trabajadores afiliados a los sindicatos de Moscú ha aumentado en 10.000. Durante el primer trimestre de 1920 se han celebrado en Moscú seis congresos de los sindicatos.

Los mencheviques a la Tercera Internacional

La minoría del Partido menchevique ha publicado en los periódicos de Moscú una declaración en la que dicen que se separan de su Partido y se adhieren a la Tercera Internacional. Dicha declaración está firmada por los mencheviques más caracterizados.

El futuro de Rusia

El Congreso del Partido Comunista Ruso ha terminado sus tareas el 5 de este mes. El último discurso fué pronunciado por Trotsky. Trató del porvenir del ejército en Rusia. Se manifestó en favor de un sistema de milicias. Tan pronto como sea posible se disolverá el ejército, y a éste se sustituirán las milicias.

Lenin dijo que el problema más importante del Partido Comunista es el del trabajo interior. Tienen ahora un momento de poder respirar, y, por lo tanto, todos los trabajadores deben, como un solo hombre, hacer toda clase de esfuerzos para restaurar la economía del país: primero, la restauración de los transportes, y segundo, el mejoramiento de la situación alimenticia. Están instituyendo el socialismo. Los trabajadores de todos los países de Europa y América están vigilándoles, esperando ver si ellos resuelven este problema tan difícil.

«Unión Ciudadana». Nosotros tenemos la convicción de que no han sido ellos los agresores y esperamos poder abrazar pronto en libertad a estos tres excelentes camaradas, completamente restablecidos ya de sus heridas los dos primeros.

Sentimos profundamente la prisión de nuestros amigos. A su lado estamos, moral y materialmente, todos los jóvenes comunistas madrileños, y lo estarán también los de toda España. Anhelamos vivísimamente verlos en libertad, reanudando la lucha por el triunfo de nuestros ideales, en estos momentos en que nos son muy necesarios jóvenes luchadores de su temple y entusiasmos. Tenemos la convicción firmísima de que su estancia en la cárcel robustecerá sus ideales y les dará redoblados bríos para la lucha, en la que momentáneamente han caído en poder del enemigo. Las ideas, al pasar a través de las rejas de la cárcel, no se oxidan, se templan.

Con estas líneas queremos enviarles la expresión de cordial solidaridad de todos los jóvenes comunistas españoles y los fervientes anhelos de que recobren rápidamente la libertad.

Nuestros compañeros presos se encuentran atendidos; pero confiamos en que, si fuera necesario, contarán con el apoyo material de todos los jóvenes.

Nuevos colegas

Hemos recibido en nuestra Redacción dos semanarios franceses de nueva publicación: *Bulletin Communiste* y *Le Soviet*.

Los dos están admirablemente redactados y cuentan en su redacción con elementos comunistas valiosísimos. *Bulletin Communiste* está dirigido por nuestro querido compañero Lorient. *Le Soviet* es el órgano de la Sección francesa de la Internacional Comunista. Tienen ambos una extensísima información internacional y colaboran comunistas de todos los países.

Recomendamos a nuestros lectores que se suscriban a tan interesantes semanarios. Las señas del *Bulletin Communiste* son: 123, rue Montmartre, París. Las de *Le Soviet*: 111, rue du Château, París.

UN DISCURSO DE ZINOWIEF

EL PARTIDO COMUNISTA RUSO

En el tercer Congreso de la Internacional Comunista pronunció el compañero Zinowief el siguiente discurso:

Compañeros: Comprenderéis que de la vasta materia realizada sólo podré daros cuenta de una parte. Por primera vez tenemos la ocasión de convocar en tierra rusa una conferencia internacional y podemos presentar a la atención de los compañeros el gigantesco desarrollo de nuestro movimiento. No estamos ya, como antes, forzados a reunirnos como emigrantes y a relatar sólo rumores sobre el movimiento obrero en Rusia. Mucho de lo que ha dicho sobre Alemania el compañero Albert, podríamos en otras palabras repetir sobre nuestro pasado en Rusia. Su narración nos recuerda lo que aconteció aquí en tiempos de Kerensky, en agosto de 1917.

Como sabéis, nuestro Partido fué el único que en Rusia anunció y realizó la revolución proletaria. Todos los demás estaban contra la revolución de octubre. Fué necesario que las vanguardias comunistas del proletariado ruso tuvieran que cargar sobre sus hombros el peso entero de la lucha, sin poder contar con apoyo alguno y venciendo muchas dificultades.

Sumaba nuestro Partido antes de la revolución de octubre 10.000 afiliados, aproximadamente. Hoy, en el octavo Congreso del Partido, hemos contado 500.000 votos. Quizás no sea mucho, pero debéis comprender que no debemos abrir las puertas del Partido a muchos elementos que desean ingresar en él. A nosotros vienen los mejores elementos del proletariado, lo mejor de la juventud obrera, y a éstos los aceptamos con gusto. Por estar en el Poder nuestro Partido, es natural que muchos arrivistras y pequeña burguesía de dudoso fervor revolucionario intenten penetrar en el Partido. Pero nuestro Partido ha acordado poner barreras a esta gente. El Comité central estableció algunas categorías dentro del Partido sin derecho a voto ni a ostentar representaciones en los Congresos. Es cierto que no es natural que miembros de nuestro Partido no tengan voto, pero también es clara la necesidad de que todo el Partido sea verdaderamente comunista. Esta cuestión gira tan sólo alrededor de los 500.000 afiliados, en cuyas manos se encuentra por completo la máquina del Estado, de arriba hasta abajo.

El núcleo del Partido lo constituyen los trabajadores. La intelectualidad está debidamente representada en nuestras filas. Ultimamente en esto se ha notado un cambio. Una parte de los intelectuales está dispuesta a trabajar con nosotros en los Soviets, pero la entrada en el Partido les es difícil.

Una segunda forma de nuestra organización proletaria son los sindicatos profesionales. El desarrollo histórico de nuestros sindicatos profesionales ha sido distinto que en Alemania. En los años 1904 y 1905 desempeñaron un papel revolucionario, y ahora luchan de acuerdo con nosotros por el socialismo. Los sindicatos en Rusia cuentan actualmente con 3.500.000 trabajadores. La mayoría de los componentes de los sindicatos comparten nuestras ideas, y todas las decisiones que toman se dan de acuerdo con el espíritu de nuestro Partido. Sólo una minoría insignificante en los sindicatos defiende la idea de la «neutralidad» y de la «independencia» del movimiento sindical. La mayoría cree imprescindible el trabajar junto con los comunistas. Existe una fuerte corriente que pide sean los sindicatos parte integrante del régimen de los soviets. En la realidad funcionan ya los sindicatos como una máquina del Estado. La cuestión de las tarifas, la de los salarios pertenecen legalmente al Consejo de Comisarios del Pueblo, pero la decisión la toman los sindicatos. Lo mismo ocurre con otras cuestiones, como lo del seguro del trabajo, etc.

La tercera forma de la organización son las cooperativas. Tenemos 25.000 cooperativas; en las ciudades tienen dos millones de socios,

y en los pueblos diez millones; contando la familia de los miembros de las cooperativas resultan más de cincuenta millones de habitantes agrupados en ellas.

Pero las organizaciones principales son, como todos saben, nuestros Soviets. Es bastante difícil fijar cuánta gente (campesinos y obreros) están organizados en los Soviets. Además podemos decir que, según la constitución de los Soviets, el derecho de sufragio se va ampliando sucesivamente a una parte de la clase media. Tomemos por ejemplo las elecciones para el Soviet de Petrogrado. En Petrogrado poseen el derecho al voto unos seiscientos cincuenta mil habitantes. En las elecciones toman parte más de dos tercios. Más de nueve décimas partes de la población gozan del derecho de sufragio. Creo que el ejemplo de Petrogrado nos puede servir para deducir que más de cien millones, en nuestra República de los Soviets, tienen y ejercitan el derecho de votar.

En el Gobierno de los Soviets el peso total del trabajo descansa sobre los sencillos trabajadores. Esto tiene mucha significación para los compañeros de los demás países. Se nos ha venido asustando de tal modo que hasta los mismos trabajadores creyeron que nosotros, con nuestras propias fuerzas, no podríamos hacer un trabajo tan complicado, y aunque cometiendo muchas faltas, la clase trabajadora de Rusia, que no es la más inteligente del mundo, ha enseñado que, después de haber cogido el Poder político en sus manos, puede, guiada por un Partido organizado, sustituir al capitalismo e implantar el comunismo.

Hasta ahora preponderaba en nuestro Partido el proletariado de la ciudad. Es comprensible que nuestros primeros afiliados salieran de las fábricas y que nuestra organización naciera en los barrios obreros de las grandes urbes. Actualmente se ha convertido nuestro Partido en el partido de las masas trabajadoras de las ciudades y de los campos. En los pueblos no llevamos trabajando tanto tiempo ni con tanta intensidad como en las ciudades. Pero podemos decir que un año de propaganda nos ha traído al Partido Comunista muchas fuerzas nuevas y que hemos expulsado a todos los demás partidos. La popularidad del Partido Comunista en las aldeas es grande y crece de día en día. La juventud campesina, antiguos soldados, trabajadores de fábricas, en su mayoría de Moscú y Petrogrado, ha realizado una enorme labor en los pueblos. En el curso del último año, doscientos ochenta mil obreros dejaron Petrogrado para marchar al frente y al campo. Claro que fué una gran desgracia para Petrogrado, pero también una gran ventaja para la Revolución. La Revolución comunista, durante los últimos meses, ha penetrado en los campos. Ahora, el proletariado campesino vive su revolución de octubre. De esta fuente podremos sacar grandes fuerzas para el Régimen Comunista.

Nuestro Partido y nuestro proletariado tuvieron por primera vez ocasión de hacer, con los resortes del Poder público, una propaganda para el comunismo, y hemos aprovechado bien esta oportunidad. Estamos ahora al principio de la obra. Mucho se ha hecho, pero queda aún más por hacer. Nuestro Partido tiene treinta y cinco periódicos diarios. En toda Rusia aparecen más de cien periódicos órganos de los Soviets, periódicos para los campesinos y los soldados. Nosotros, que tenemos en los pequeños lugares periódicos escritos por los mismos campesinos, somos los que hemos dado a la clase trabajadora la libertad de prensa que necesitaba, no la burguesía. He aquí la tirada de nuestros diarios más importantes: la *Izvestija*, órgano central de los Soviets, tira 400.000 ejemplares; en Petrogrado, la *Gaceta Roja*, 280.000 ejemplares, y sólo a causa de la falta de papel no aumenta la edición. El órgano oficial de nuestro Partido, *Prawda*, cuenta con 150.000 lectores.

Hemos fundado muchas universidades para proletarios y campesinos, las cuales progresan de día en día, y en los pueblos tenemos enormes fuerzas culturales que trabajan en pro del comunismo. Los Soviets de las ciudades han fundado grandes editoriales. Sólo el editorial del Soviet de Petrogrado ha publicado, entre folletos y libros, once millones quinientos mil volúmenes. La del Soviet de Moscú aún ha publicado mayor número. En esto particular debemos hacer notar la excelente labor del comisario de Instrucción pública.

En el Extranjero se habla mucho de nuestro problema económico. Kerensky llama al socialismo ruso socialismo de mendigos. La tierra es en verdad pobre. Cuando la conquistamos, lo hicimos en tales circunstancias que sangraba por todas partes. Nos encontrábamos, y nos encontramos aún, en penosa situación. Pero, sin embargo, en un año hemos conseguido algo: tenemos en nuestras manos todas las organizaciones económicas. Manejamos un aparato de trabajo, más o menos libertador, que ha de ser perfeccionado pero que es bastante trabajo. Para las necesidades del Consejo Supremo de Economía y de las otras organizaciones económicas se han votado, para el año próximo, diez mil millones de rublos. Por esto podréis comprender lo grande que es el trabajo y cuánto hay que hacer.

En la cuestión de las viviendas, no la hemos resuelto por completo; pero, entretanto, hemos dado los primeros pasos fundamentales. En las grandes ciudades, en particular en Petrogrado y Moscú, y también en otras, se encuentra esta cuestión en el camino de la solución. Las masas trabajadoras, lo más selecto del proletariado, ve que en este problema hemos hecho todo lo que podíamos hacer. Hemos apropiado las viviendas de los burgueses y las hemos repartido, dándolas, al mismo tiempo que con los muebles necesarios, a los trabajadores. Existen ahora calles enteras, que eran antes barrios aristocráticos, convertidas actualmente en barriadas de proletarios comunistas.

No quiero hablar del Ejército rojo porque constituye un capítulo especial de expertos militares, como el compañero Trotsky.

Consideramos como nuestra obligación más sagrada el prestar un apoyo material al movimiento proletario de los demás países, y no en vano tenemos rabiando contra nosotros a la burguesía del mundo entero. En esta cuestión hemos cumplido con nuestro deber, y en el futuro seguiremos ayudando a todo movimiento obrero que esté en un terreno comunista. Nunca estuvo nuestro Partido tan unido como ahora, al celebrarse el octavo Congreso. Al comienzo de la revolución salieron del Partido algunos compañeros; en particular, levantó cálidas discusiones en el Partido la paz Brest-Litowsky. Se aducía entonces, como argumento capital, que por la firma del tratado de Brest nosotros debilitábamos la fuerza de los compañeros alemanes. Y, para nosotros, este argumento era importantísimo. Temíamos, ante todo, que por cualquier falta empeoráramos la situación de los trabajadores alemanes y de los demás países. Afortunadamente no ha sucedido así. La clase trabajadora de todos los países nos ha comprendido y espero que nuestro paso no haya empeorado su situación, sino, por el contrario, la ha iluminado. Y cuando se nos presente otra vez un problema parecido, es decir, el tratado de paz con la Entente, los trabajadores franceses, ingleses y americanos nos comprenderán y nos expresarán su solidaridad.

Podemos decir que nuestros trabajadores están sedientos de relaciones internacionales, pero también lo estaban antes; al comienzo de la revolución, cuando estaban los mencheviques en el Poder, los trabajadores tuvieron gran alegría en recibir a gentes como Albert Thomas, Henderson y compañía. Cuando es-

PARA EL PRIMERO DE MAYO

los vinieron a Petrogrado para hacer alianzas con los Sras. Zereteli, Kerensky y comparsa; nuestros trabajadores los recibieron y tomaron muy en serio. Ahora ya han comprendido las masas proletarias que los socialistas de *chautilly* y ellos, los sencillos trabajadores de Moscú y Petrogrado, no tienen nada de común.

Quiero ahora decir algunas palabras sobre el llamado *terror rojo*. De los relatos de nuestros correligionarios del Extranjero sé que esta cuestión reviste excepcional importancia en la lucha, siendo empleada como argumento contra nosotros, llegando algunos de nuestros mismos partidarios a no solidarizarse en este punto con nosotros. Pero después de lo que hemos visto en Alemania, después que nos hemos percatado de que allí la lucha de clases es llevada con mucha más crueldad que por nosotros, después del asesinato de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, supongo que nuestros amigos, que durante tiempo vivieron en lugares pacíficos y no entendieron nada de lo que ocurre, comprenderán ahora por qué nos vimos obligados a empujar la afilada espada del *terror rojo*. El historiador imparcial seguramente que no nos hará el reproche de haber empleado con demasiada frecuencia el terror, sino, por el contrario, que fuimos magnánimos en muchas ocasiones. No se puede negar el hecho de haber nosotros puesto en libertad a casi todos los ministros del régimen de Kerensky, de los cuales muchos pelean ahora contra nosotros. Konowalof, Maklakof, todos los señores que ahora dirigen en París la guerra contra nosotros, los tuvimos en nuestras manos. Nosotros les dimos la libertad. El ex ministro de la Guerra, general Werchowski, antiguo enemigo, ha sido puesto en libertad, y nos ha ofrecido hace pocos días sus servicios. Al mismo Alexinski, que en julio de 1917 instruyó el proceso contra Lenin, Trotsky, Zinowinows, el Soviet de Moscú le ha libertado y trabaja allí en la actualidad. Cuando se consideran todas estas cosas, no hay otro remedio que confesar que el *terror rojo*, del cual nuestro Partido se sirvió, era una necesidad histórica.

Es sabido que los partidos que se llaman socialistas y luchan contra nosotros han sufrido una bancarrota espantosa y sólo cuentan con una minoría insignificante. Los socialrevolucionarios de la derecha han capitulado y se han rendido a nuestro Partido, sin condiciones.

Hay elementos descontentos entre los trabajadores con motivo de la dificultad de los víveres, en especial por la falta de pan; pero cuando llegan las elecciones, la flor de la clase trabajadora, la inmensa mayoría, depositan en nosotros su confianza. Esto demuestra mejor que nada que nosotros, a pesar de todas las dificultades, hemos cumplido en Rusia con nuestro deber. Aspiramos, y desde el principio nos lo hemos propuesto, el estudiar y seguir las enseñanzas que los trabajadores de París, en el año 1871, con su gloriosa *Commune*, nos marcaron. Compañeros: estamos ahora, quizá, al final de nuestras dificultades, y podemos respirar con libertad, pues todo nos muestra que no puede nada la Entente contra nosotros. La mejor prueba de esto es la afirmación pública de Lloyd George, de que se necesitarían muchos soldados para hacer la guerra a la Rusia de los Soviets. Este número, quizá un millón o más de guardias blancos, no es fácil encontrar y los trabajadores jamás se prestarán a ello. Hubo un tiempo en que estuvimos rodeados de enemigos; pero los heroicos soldados comunistas sienten que los trabajadores de todo el mundo están con ellos. Y hemos llegado al feliz momento en que los mejores elementos del proletariado de todas las tierras tienen como el deber más alto el de agruparse bajo el Partido de los comunistas, que los lleve por el camino de la victoria.

Compañeros: nuestro gran maestro Carlos Marx nos ha enseñado a amar a la *Commune*. Para nosotros, la herencia de la *Commune* de París es sagrada. El dar vida a este legado y el trabajar por la victoria internacional de la clase trabajadora sobre la burguesía, es nuestro mayor orgullo.

EL COMUNISTA será un semanario de información, crítica y teoría socialistas.

¡A la huelga general, trabajadores!

Hemos recibido una comunicación de los camaradas del *Bureau* de Amsterdam de la Tercera Internacional en la que se hace un llamamiento al proletariado mundial para que el Primero de Mayo declare la huelga general en favor de la paz con los Soviets. A pesar de que comienza por reconocer que una paz real es imposible en el régimen capitalista, que una paz real significaría el triunfo de la revolución mundial, aconseja, sin embargo, para lograr esto, a las organizaciones obreras revolucionarias, la adopción internacional de medidas violentas que, al mismo tiempo que procuren el mejor desarrollo interno de la República rusa, la permitan desenvolverse sin trabas en el exterior. Esta acción internacional revolucionaria, que ha de comenzar por oponerse los trabajadores a las campañas militaristas, transporte de armas, etc., contra los Soviets, con contrarrestar todo complot o maquinación subterránea contra nuestros hermanos comunistas, sobre todo con la falsedad de los mensajes de la prensa capitalista, ha de verse por ahora coronada con la declaración de la huelga general para la Fiesta del Trabajo por el proletariado revolucionario español.

El *Bureau* de Amsterdam de la tercera Internacional considera, ante todo, como su principal deber el provocar la unidad internacional, no sólo en el pensamiento, sino también en la acción. Por esta razón propone a los grupos comunistas y a las organizaciones revolucionarias, a los comités de obreros, etcétera, el que estudien la posibilidad de una *grave demostración* en favor de la paz con la Rusia de los Soviets, a base de una medida internacional. ¿Qué contestarán a esto la Unión General de Trabajadores y la Confederación del Trabajo? Aguardamos que en un asunto de tanto interés sabrán responder esos organismos proletarios.

Por lo pronto y desatendiéndose de esto, el Partido Comunista Español hace un llamamiento enérgico a todas las organizaciones obreras que estén solidarizadas con Moscú, para que, pasando «de la idea a la acción», declaren la huelga general de veinticuatro horas el Primero de Mayo.

Proletarios, comunistas: ¡Viva la huelga general del Primero de Mayo!

Los sindicatos obreros y la Tercera Internacional

En la próxima conferencia que dentro de poco tiempo celebrará la Tercera Internacional se va a tratar de la orientación que deben seguir los sindicatos constituidos a base de resistencia al capital.

El *Bureau* da previamente su opinión sobre la forma en que deben actuar los sindicatos y la misión que pueden realizar en caso de estallar una revolución proletaria:

«Los sindicatos en los que domina un espíritu revolucionario — dice el *Bureau* — pueden jugar, por su actividad y por sus grandes fines políticos, un papel importante en la Revolución social, y deben ser sostenidos, en tanto sea posible, por los comunistas».

¿Domina ese espíritu revolucionario en la mayoría de los sindicatos de España? Por desgracia, no. Entonces, el deber de los compañeros que actuamos en ellos y somos decididos defensores de la Tercera Internacional, por ser ésta la representación genuina de las aspiraciones íntegras del proletariado consciente y revolucionario de todo el mundo, es darles una orientación netamente de clase, con un contenido ideal que hoy no tienen, para que no sean un obstáculo al mundo nuevo que surge velozmente de las entrañas del régimen capitalista.

Es una necesidad, reconocida por los directores de organizaciones obreras que no están chapados a la antigua, el que éstos se transformen en grandes sindicatos para así dar mejor la batalla a la clase explotadora. Pero

no basta con que los Sindicatos abarquen ramos fundamentales de industria y sean grandes numéricamente, lo que es preciso, y en esto está su debilidad, es que las actividades de sus miembros técnica e ideológicamente sean superiores: la técnica, para que, cuando llegue el momento de impedir nuestro régimen comunista nos sea más fácil dirigir la producción, y la ideología, consciente, revolucionaria, como guía de la técnica, como base de todos nuestros actos, no como ahora sucede, que la mayoría de los trabajadores son otras tantas máquinas que producen inconscientemente, sin saber que no han venido al mundo a producir solamente, sino que también a gozar de los bienes que la Naturaleza procrea.

Muchos trabajadores, al sindicarse, no ven más que el interés que les produce la cuota con que contribuyen; pero no es la culpa toda de ellos, sino de quienes les han dicho — y les siguen diciendo, que es lo peor — que el sindicato o la sociedad solamente es para aumentar el salario, disminuir la jornada, socorrerle en caso de enfermedad, accidente, etcétera, etc.

Y eso no debe ser; esa no es la marcha que hoy los Sindicatos deben seguir; ese no es el papel que tienen asignado en la lucha contra el capitalismo; hay que renovarlos totalmente, radicalmente, porque, si no, serán un estorbo al llegar el momento de hundir este régimen burgués y no sólo habría que emplear la dictadura de hierro contra los capitalistas, sino contra los sindicatos, y antes que esto ocurra, que sería un baldón de ignominia, hemos de apresurarnos a darles esa idealidad nueva, creada al calor de la Revolución rusa y que la Tercera Internacional proclama como el mejor medio para establecer la República de los Soviets.

E. CHICHARRO

Disciplina comunista

Los mismos que hace poco tiempo denunciaban como anarquistas a los bolcheviques, ahora los presentan como partidarios de una disciplina de hierro. Esa misma gente está horrorizada por la formación de ejércitos del trabajo y por el establecimiento de una disciplina estricta en las fábricas de la Rusia soviética. Hállanse también disgustados porque en un Estado comunista es obligatorio el trabajo para todos los que no estén inútiles, física o mentalmente.

Estas críticas son precisamente de aquellas personas que hace cinco años han predicado las virtudes de los procedimientos militares, que se han manifestado en favor de la disciplina y que han soportado toda clase de medidas en contra de la libertad individual. Es totalmente imposible creer en la seriedad o sinceridad de su odio por tales cosas. Se han vuelto anarquistas porque así conviene en la actualidad.

Conocen, como todo trabajador lo conoce, que en la sociedad comunista el trabajo es obligatorio para todos. En la sociedad capitalista el trabajo sólo es obligatorio para el obrero.

Saben también que en la sociedad comunista, como en toda organización, debe haber disciplina. Pero en la sociedad comunista esta disciplina es impuesta en beneficio de toda la comunidad. En la sociedad capitalista es impuesta desde arriba para beneficio de una clase.

En esto está principalmente la diferencia que hoy día existe entre Rusia y el mundo capitalista. Los rusos, con la abolición del capitalismo, han traído una nueva psicología de la industria, han movilizad, para fines de paz, todos aquellos resortes que en todas las demás naciones sólo se emplean en matar.

El espíritu del ejército rojo en la guerra ha sido transportado a los ejércitos rojos del trabajo: la misma devoción, el mismo entusiasmo, la misma valentía emplean en la obra de reconstrucción que en la de defensa. El *compañerismo de las trincheras* ha pasado a ser el *compañerismo en la fábrica*, porque era un compañerismo verdadero. La abolición de las clases ha engendrado nuevos ideales y un nuevo espíritu.

Imp. March y Samarán Embajadores, 64. Tel. 14-51 M.